

dero Luminoso está presente a pesar de que ha sido oficialmente derrotado.

El protagonista, un ingenuo, legalista y escrupuloso fiscal que cree en la justicia, además de estar convencido de que las instituciones funcionan eficazmente, es el encargado de descubrir a un asesino en serie, en medio de militares corruptos que utilizan procedimientos ilegales para conseguir sus objetivos. A pesar de los obstáculos que encuentra para realizar su investigación, su celo profesional le impedirá abandonar y ceder en un rigor que lleva hasta sus informes escritos con una cuidada sintaxis. A medida que descubre el horror de lo que está pasando se producirá en él una transformación psicológica y una mayor tensión narrativa ya que el humor inicial cederá paso a la violencia. Lo que vive el fiscal es el mismo proceso que padeció el autor cuando en 1999, trabajando en Perú en la Oficina de Derechos Humanos, al investigar sobre los desaparecidos, descubre el horror. Roncagliolo censura tanto la barbarie de Sendero Luminoso como la llevada a cabo por la guerra contrarrevolucionaria con sus fosas comunes, sus irregularidades en los procedimientos policiales, la violencia en las cárceles —controladas por militares en lugar de funcionarios— contra los terroristas, informes fal-

sos e inservibles que omiten toda la información relevante, así como la connivencia de la Iglesia con el poder.

La ambientación de la novela en la Semana Santa de Ayacucho —nombre que significa «el rincón de los muertos»— que ha sido frontera de todas las guerras y en donde se celebra la muerte es de lo más adecuada ya que contribuye, debido a su ritual sangriento, a acentuar el lado siniestro y truculento de lo narrado. Demoledora novela negra, política y social que nos aproxima a un trauma colectivo aparentemente superado. El hecho de que sean reales tanto los métodos de ataque senderistas, las estrategias contrasubversivas, como la descripción de la Semana Santa ayacuchana y que, por otro lado, el autor se haya basado en documentos senderistas y declaraciones de funcionarios de las Fuerzas Armadas del Perú, se debe al método de trabajo de Roncagliolo que, normalmente, transfigura experiencias reales porque, como él mismo sostiene, siempre que se escribe hay que convencer que lo narrado es real, sobre todo, en este mundo cada vez más escéptico.

Su lenguaje neutral de enorme eficacia expresiva, con muy pocos peruanismos y alguna mención al quechua, es de lectura vertiginosa.

Milagros Sánchez Arnosi

El fondo de la maleta

Los espejos de Rembrandt

Entre el 22 de marzo y el 11 de junio se pudo recorrer en la Biblioteca Nacional de Madrid una exposición compuesta de 146 grabados, un libro y un par de planchas de cobre debidos a la mano de Rembrandt. Las piezas fueron cedidas por la institución homónima de París. Pocas muestras pueden recoger la huella manual de un artista como ésta, ya que el holandés solía él mismo dibujar directamente sobre el cobre y luego, imprimir sus series de imágenes.

En la penumbra protectora, con algo de reunión subterránea y secreta, la pequeñez de las imágenes obligaba a los visitantes a aproximarse mucho a las obras. A veces se las examinaba con una lupa. Entonces podía advertirse, en la densidad barroca de las imágenes, el trazo nervioso e insistente del grabador, la disolución de todo objeto en una trama temblorosa, reflejo acuático de objetos ausentes. Ciertamente, el barroco ha jugado con esta reflexión, en ocasiones doble, de un mundo objetual descentrado y poroso. Rembrandt anuncia la abstracción

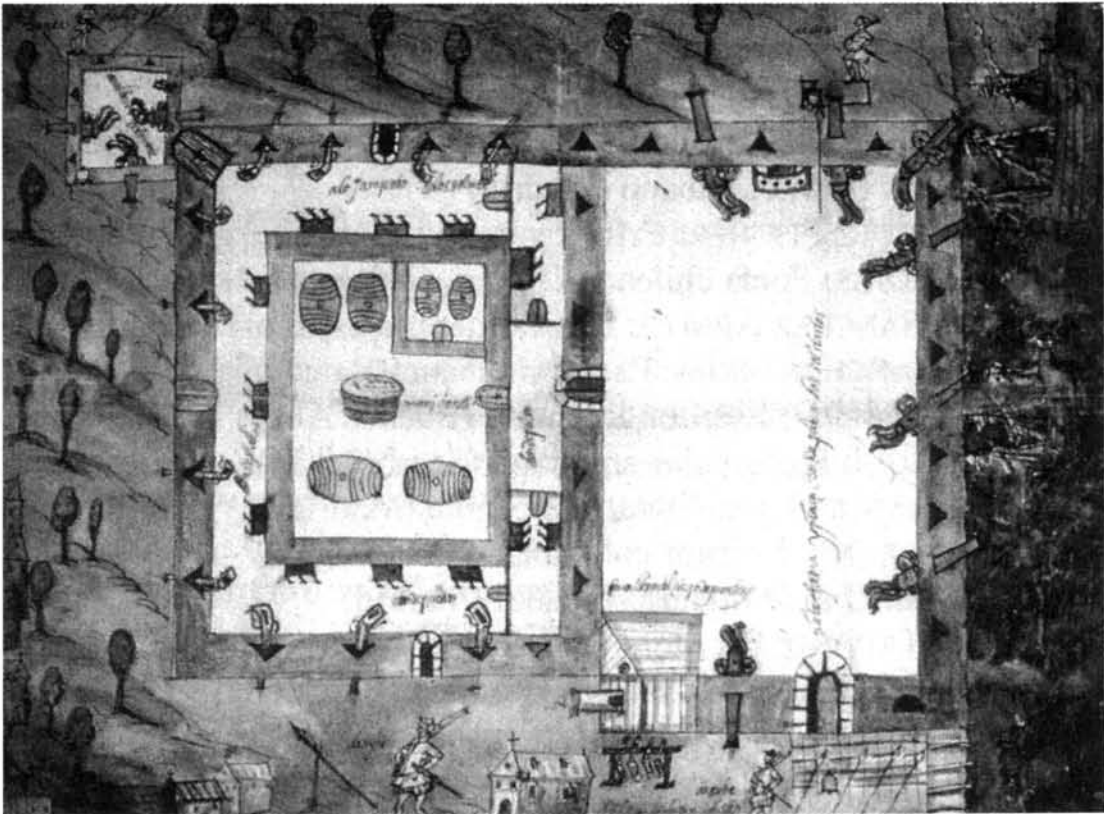
o señala que toda imagen es, vista de cerca, abstracta. Lo hicieron, tras él, Goya y su perro asomado a un plano abstracto de conmovidos amarillos, y Turner, dispersando en manchas de acuarela sus intentos de paisaje. Todo irá a proliferar en las mínimas huellas hormigueantes de Monet y su jardín japonés.

En estos espejos barrocos, Rembrandt ha dejado incontables autorretratos. Tantos, que no es posible imaginar su rostro. A veces aparece como un apacible burgués de Amsterdam, compuesto y seguro de su lugar en el mundo, al menos en su mundo, en su casa. Otras, disfrazado de personaje oriental en una ópera de Haendel. Otras, razonable artesano que empuña punzones y buri-les. Otras, loco frenético, acaso asombrado ante la locura del mundo y capaz de descifrarla desde su propio frenesí, como Lear, Don Quijote o Hamlet.

Joven, maduro, viejo, solo o en pareja con una modelo anónima o la apetitosa Saskia, su segunda mujer, Rembrandt tiene todas las caras de la humanidad y ninguna

estrictamente propia. Nos propone ajustarnos a nuestra identidad, es decir a un cuarto de espejos donde las miradas ajenas –los paseantes madrileños de esta primavera, por ejemplo– nos deshabetan a la vez que nos descubren, como en el verso de Octavio Paz. Eso somos:

reflejos de reflejos, trazos de trazos, fugacidad de rostros en una lámina de pergamino que fue de cobre que fue de tinta que fue mano inquieta y ojo atento, capaz de volver a mirarse, a mirarnos, a dejarse mirar, en la convulsa superficie aguada del tiempo.



Plano del fuerte de San Marcos, Florida

Colaboradores

TOMÁS ABRAHAM: Escritor argentino (Buenos Aires)
 RICARDO BADA: Periodista y crítico español (Colonia, Alemania)
 FLORENCIA BARCINO BOTTA: Arquitecta argentina (Buenos Aires)
 BLANCA BRAVO: Crítica y ensayista española (Barcelona)
 VÍCTOR CARREÑO: Escritor venezolano (Maracaibo)
 WILFRIDO H. CORRAL: Escritor ecuatoriano (Davis, California)
 CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL: Escritor mexicano (México DF)
 CARLOS ESPINOSA DOMÍNGUEZ: Escritor cubano (Nueva York)
 AMPARO GÓMEZ-PALLETE RIVAS: Arquitecta española (AECI, Madrid)
 JOSÉ LUIS GÓMEZ TORÉ: Crítico literario español (Madrid)
 GUSTAVO GUERRERO: Escritor venezolano (París)
 ERNESTO HERNÁNDEZ BUSTO: Escritor cubano (Barcelona)
 JOAQUÍN IBÁÑEZ MONTOYA: Arquitecto español (Madrid)
 GABRIEL INSAUSTI: Escritor español (San Sebastián)
 JERÓNIMO LÓPEZ MOZO: Dramaturgo español (Madrid)
 MIGUEL MANRIQUE: Escritor colombiano (Madrid)
 JAVIER MARTÍNEZ CONTRERAS: Escritor español (Bilbao)
 EDUARDO MOGA: Escritor español (Barcelona)
 MILITA MOLINA: Crítica literaria argentina (Buenos Aires)
 CARLOS JAVIER MORALES: Escritor español (Madrid)
 GASPAR MUÑOZ COSME: Arquitecto español (Valencia)
 ULISES MUSCHIETTI: Crítico y ensayista argentino (Buenos Aires)
 LUIS RAFAEL: Escritor cubano (Madrid)
 ANA RODRÍGUEZ FISCHER: Crítica y ensayista española (Barcelona)
 GONZALO ROJAS: Poeta chileno (Chillán, Chile)
 MILAGROS SÁNCHEZ ARNOSI: Crítica literaria española (Madrid)
 ROLANDO SÁNCHEZ MEJÍA: Escritor cubano (Barcelona)
 JUAN JOSÉ SEBRELI: Escritor argentino (Buenos Aires)
 AGUSTÍN SEGUÍ: Historiador argentino (Saarbrücken)
 ROCÍO SERRANO: Crítica literaria española (Madrid)
 SAMUEL SERRANO: Escritor colombiano (Madrid)
 JOSÉ TERUEL: Crítico literario español (Madrid)
 CONSUELO TRIVIÑO: Escritora colombiana (Madrid)
 LEONARDO VALENCIA: Escritor ecuatoriano (Barcelona)
 FERNANDO VELA COSSÍO: Arquitecto español (Madrid)
 LUIS DE VILLANUEVA DOMINGUEZ: Arquitecto español (Madrid)